Juan de la Plata

El flamenco que he vivido

Vivencias, escritos y recuerdos de un viejo aficionado

LOS CURSOS INTERNACIONALES
DE FLAMENCO



Grupo de poetas intervinientes en el Primer Curso Internacional de Arte Flamenco de la Cátedra, celebrado en 1963. De izquierda a derecha: Juan de la Plata, los poetas Paco Toledano, Ángel García López, María de los Reyes Fuentes y Antonio Luis Baena; la bailaora Angelita Gómez, Tina Sastre y su marido, el poeta y co-fundador de la Cátedra, Manuel Ríos Ruiz; tras el que aparece el músico Joaquín Villatoro Medina, director del Conservatorio de Música y Arte Flamenco, de Jerez, y activo miembro numerario de la Cátedra.

Los Cursos Internacionales de Arte Flamenco

En 1963, comenzaríamos la celebración de nuestros Cursos Internacionales de Verano, conjuntamente con el festival "Flamenco en Jerez", incluidos durante varios años en los célebres Festivales de España, patrocinados por el Ministerio de Información y Turismo, que mantuvimos durante mucho tiempo, con la participación de las más importantes figuras del flamenco de la época; hasta que nos quedamos únicamente con los Cursos, los cuales continuaron celebrándose, a base de conferencias ilustradas, mesas redondas, coloquios y debates, sobre temas monográficos del flamenco, hasta llegar a la trigésimo cuarta edición, que sería la última por ahora.



Los miembros de la Cátedra, José Blas Vega y Manuel Ríos Ruiz, con el autor de este libro (a la derecha), en uno de los coloquios de los primeros Cursos Internacionales de Verano "Flamenco en Jerez", celebrados en el patio de la Mezquita del Real Alcázar jerezano, donde la Cátedra tuvo su primera sede.

Y, siempre, intercalando algunas actuaciones artísticas, como un concierto de guitarra, un recital de cante y una demostración de baile, como mínimo; amén de las clases de baile y de guitarra que daban cada curso maestros de baile de la talla de Teresa Martínez de la Peña, Angelita Gómez y mi cuñado, Tomás Torre, además de Parrilla de Jerez, Gerardo Núñez y Pepe Moreno, como profesores de guitarra. Aparte de las clases magistrales que anualmente venía a darnos la veterana maestra Trini Borrull, de la famosa saga guitarrística y bailaora de los Borrull.

Clases prácticas que nos vimos obligados a suprimir, después de más de treinta ediciones, debido a que ya empezaban a ser muchos los cursos que proliferaban en Jerez, y en el resto de Andalucía, organizados por distintas academias de baile; y, sobre todo, por la relevancia que, a partir de su quinta edición, fueron adquiriendo los que celebra anualmente el Teatro Villamarta, con motivo de su renombrado Festival de Jerez de baile y danza, al que concurren numerosos aficionados de todo el mundo, como en aquellos tiempos asistían a los nuestros.



En el patio de la Cátedra, en 1965, puede verse a un jovencísimo Enrique Morente, al que ese año premiamos su primer disco, dedicado a los cantes de don Antonio Chacón, y que ofrecería un recital; departiendo amigablemente, sobre el estrado preparado para las actuaciones, con José Blas Vega y Juan de la Plata (en el centro), una de las mañanas de los III Cursos de Arte Flamenco.



Vista de la típica plaza de los Cordobeses, de Jerez, donde la Cátedra de Flamencología entregó sus primeros premios nacionales, en el transcurso de un solemne recital de cante y baile, el año 1964.



Antes de su primera conferencia-concierto en la Cátedra de Flamencología, en los Cursos del año 1968, el guitarrista Manolo Cano posa en los locales de la misma, (de izquierda a derecha) con José Blas Vega, el periodista Alejandro Daroca de Val, director de "La Voz del Sur", de Jerez, el gran aficionado cordobés Rafael Salinas (tras Daroca), Juan de la Plata y Manuel Ríos Ruiz.



Entrega de diplomas, al final de uno de los cursos de la Cátedra, en la sede de la calle Quintos, núm. 1, en presencia de los profesores de los mismos, los guitarristas Gerardo Núñez, Parrilla de Jerez y Pepe Moreno; de las maestras de baile Angelita Gómez y Teresa Martínez de la Peña; y mi compañero Manolo Pérez Celdrán, secretario de los Cursos.



Con un grupo de cursillistas mejicanas, visitando la Casa del Vino de Jerez, acompañadas por la maestra Teresa Martínez de la Peña.

Debido a graves problemas, no solo económicos, que aquejaron a nuestra institución y a los forzosos cambios de sede, sufridos por nuestra Cátedra, algunos años los Cursos no pudieron darse, hasta que los recuperamos, coincidiendo con la celebración de nuestro 40 aniversario fundacional, en 1998. Ese año, los Cursos Internacionales de Estudios Flamencos, como pasaron a denominarse, fueron más que nada teóricos, versando sobre la temática general de "Perspectivas de conservación y mantenimiento de las formas tradicionales del flamenco, de cara al siglo XXI". Paralelamente a este curso de estudios, y excepcionalmente, nuestra maestra Angelita Gómez impartiría un curso de baile por bulerías de Jerez.

Pero lo más interesante de estos cursos serían las lecciones magistrales dictadas por la maestra Pilar López y María Vargas, sobre baile y cante, respectivamente; y la lección magistral de guitarra, a cargo del jerezano Paco Cepero, que ejecutó todo un gran concierto. Puede decirse que fueron las noches cumbres de los cursos, sin olvidarnos del gran homenaje que le rendimos a la maestra, ni de las intervenciones orales de los flamencólogos Alfredo Arrebola, Pepe Marín, Manuel Pérez Celdrán, José Luis Navarro, Teresa Martínez de la Peña –quien tuvo a su

cargo, a mi juicio, la ponencia más valiente, al hablar sobre "El baile flamenco contemporáneo y su proyección futura"–, del músico y pianista flamenco José Romero, y de Manuel Ríos Ruiz, con cuya intervención se clausuraron estos cursos de estudios.

Para conmemorar nuestro 40 aniversario, celebramos tres exposiciones: una de pinturas de Luisa Triana, famosa bailaora y pintora, que conoce como nadie el tema flamenco; una muestra de carteles y programas de actividades de la Cátedra, durante sus primeros cuarenta años de existencia; y un primer salón internacional de fotografía flamenca, con más de cien trabajos expuestos, de gran calidad, que fue todo un éxito; concediendo trescientas mil pesetas en premios, a las tres mejores colecciones seleccionadas, en las modalidades de color y otro tanto para las tres mejores en blanco y negro.



Pilar López firmando en el libro de honor de la Cátedra, cuando vino a dar su lección magistral, en 1998, recibiendo también un gran homenaje. Junto a ella, la Delegada de Cultura de la Junta de Andalucía, Pepa Caro; Juan de la Plata y el cantaor Calixto Sánchez, a la sazón director del Centro Andaluz de Flamenco.

Además de las lecciones prácticas, las exposiciones, las conferencias y lecciones magistrales, hubo mesas redondas, sobre la cultura y dignidad del flamenco; sobre las perspectivas del baile flamenco actual y

sobre las diferentes músicas de acompañamiento del flamenco, desde la guitarra a otros instrumentos, con animada intervención de todos los cursillistas, que llenaban el salón de actos del Centro Andaluz de Flamenco, donde actualmente tiene su sede la Cátedra de Flamencología, hasta que se integre, como tiene acordado y públicamente prometido, en la proyectada Ciudad del Flamenco, aún en construcción.

El XXXIV Curso Internacional de Estudios Flamencos, celebrado del 9 al 13 de septiembre de 2002, que sería el último, por ahora, integraba además el III Salón Internacional de Fotografía Flamenca y la Fiesta de la Copla Flamenca, gracias a la colaboración del CAF, Ayuntamiento, Diputación, Tío Pepe, Caja San Fernando y Cruzcampo; siendo sus ponentes el profesor José Luis Navarro, y los flamencólogos Eugenio Cobo y Daniel Pineda Novo, quienes hablaron respectivamente de "El baile flamenco en la prensa europea", de "El antiflamenquismo de Pérez Galdós" y acerca de "El flamenco en la literatura europea contemporánea".

Para el precioso cartel, nos cedió una de sus pinturas, la maestra Luisa Triana, quien es ya, desde 2008, miembro correspondiente de la académica institución jerezana de flamencología.



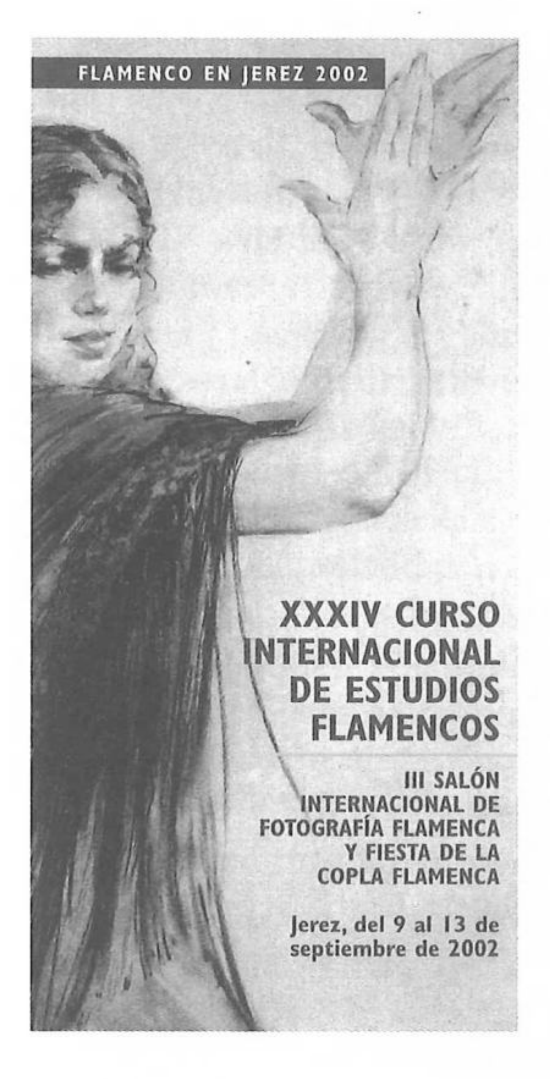
Una de las muchas mesas redondas del ciclo "Cátedra viva" estuvo dedicada a las peñas de la provincia de Cádiz, con participación de representantes de las más importantes.

Al margen de las anuales ediciones de nuestros Cursos Internacionales, que fueron los primeros que se celebraron en España con tal enfoque, sobre la temática flamenca, debo añadir que, periódicamente, la Cátedra organizaba otras muchas actividades. Entre ellas, unas mesas redondas, que denominamos "Cátedra Viva". Hacíamos también recitales de cante y de baile y de guitarra, a cargo de consumadas figuras del flamenco; estrenando un concierto para guitarra flamenca y piano, compuesto por el tocaor Parrilla de Jerez y el pianista Alejandro Villatoro, titulado "Retablo flamenco" que, al resultar un gran éxito, hubo que repetir. También, en la fiesta de los Reyes Magos, celebrábamos funciones de cante y baile, con niños alumnos de baile de algunas academias, a los que luego les hacíamos regalos de golosinas y juguetes.

En este tema concreto, debo recordar una fiesta ofrecida por los niños flamencos de la Academia del bailaor y coreógrafo Cristóbal el Jerezano que fue todo un lujo de espectáculo, el cual llevaría su maestro, más tarde, a recorrer diversos teatros de Andalucía, con el mayor de los éxitos de crítica y público.

Más de una vez congregamos en nuestra casa a todas las peñas flamencas de la provincia de Cádiz y, en otra ocasión, convocamos una asamblea nacional de peñas flamencas, con numerosa asistencia de aficionados, procedentes de diversos puntos de España.

Entre los que yo recuerde, asistieron representantes de peñas flamencas de Sevilla, Jaén, Cáceres, Zamora, Huelva, Ávila, Cádiz, San Fernando, El Puerto de Santa María, etc.



En estas gratas reuniones, aparte de conocernos unos y otros, y saber de primera mano que hacía cada entidad, deliberábamos sobre importantes temas de la problemática del asociacionismo flamenco, sugiriendo soluciones y acordando nuevas vías de trabajo para la mejor promoción del flamenco. A este respecto, quiero decir que la Cátedra cambió su sede de la Biblioteca Municipal, donde estuvimos en precario, durante algunos años, después de abandonar los húmedos, aunque amplios locales de Domecq, en la calle Quintos, núm. 1, por su ubicación última en el Palacio Pemartín, en plaza San Juan número uno, sede oficial del Centro Andaluz de Flamenco, dependiente de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con cuya titular y más tarde ministra de Cultura, doña Carmen Calvo Poyato, firmamos un convenio de colaboración, en fecha memorable para nosotros.

Muchos años antes, en 1983, ya habíamos quedados adscritos, mediante otro convenio, aprobado por la Consejería de Educación de la misma Junta, a la Universidad de Cádiz. De este convenio debo decir

que nuestra institución salió muy defraudada. En primer lugar, porque la Universidad, lo único que nos dio fue el respaldo universitario. O sea, poder utilizar su nombre en los membretes de nuestras cartas, en la revista, y en carteles y programas de las demás actividades. Y, finalmente, ni eso, ya que hace algunos años que, por parte de nuevos directivos de la misma, no quisieron que siguiéramos utilizando el nombre de la Universidad, a pesar de haber por medio un convenio de adscripción, convenientemente autorizado por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. En cuanto a ayudas o subvenciones, nada de nada, pues existía una cláusula en nuestro convenio que indicaba que la colaboración se establecía, "*sin que ello obligara a un aumento del presupuesto de la Universidad*", con lo cual nunca veríamos una ayuda más efectiva, que era lo que realmente le hacía falta a la Cátedra, más que el simple respaldo oficial universitario que de nada nos sirvió y que, pasados unos años, nos retiraron injustamente, de la noche a la mañana.

Pese a los distintos escritos que, una y otra vez, llegamos a cursar al rector de la UCA y al vice-rector de Extensión Cultural de la misma, solicitando cambiar dicha cláusula, para que pudiéramos obtener alguna ayuda económica que aliviara, de alguna manera, la endémica situación financiera de nuestra Cátedra, jamás obtuvimos respuesta alguna.



Ante la antigua sede de la Cátedra-Museo, en calle Quintos, núm. 1, Juan de la Plata posa con algunos asistentes a la Primera Asamblea Nacional de Entidades Flamencas, celebrada en 1977. En el grupo puede verse a miembros de peñas de Sevilla, Jaén, San Fernando, Zamora, Cáceres y otras ciudades.

Nuestra Cátedra nació ya pobre de por sí, sobreviviendo tan solo gracias a unas escasas y puntuales subvenciones económicas de los organismos oficiales; y aún no me explico cómo ha podido resistir medio siglo sin irse al garete; pese a todas las malas faenas que le han hecho, desde las más altas esferas oficiales, empezando por el Ayuntamiento jerezano gobernado por el PSA, protector a ultranza, en los últimos tiempos, de todas las peñas flamencas, pero no de la Cátedra. Por otra parte, carecemos totalmente de ingresos propios; pues los miembros de la institución no están obligados al abono de cuota alguna.

Solo un miembro, el cantaor y profesor Alfredo Arrebola, durante varios años, al comienzo de su carrera artística, con un elegante ges-

to que le honraba, nos estuvo ingresando la cantidad de mil pesetas mensuales, a título de aportación voluntaria, consciente de nuestras necesidades financieras.